

Alberto J. RUIZ DE SAMANIEGO y Miguel Ángel RAMOS (eds.), *La generación de la democracia. Nuevo pensamiento filosófico en España*, Tecnos-Alianza, Madrid 2002, 310 pp., 15 x 23, ISBN 84-309-3776-5.

Este libro pertenece al género de las antologías. El nombre de «la generación de la democracia» surge porque los diferentes autores que se incluyen en ella comenzaron a escribir sus obras alrededor de 1975. «Esta generación es la que actualmente representa con mayor intensidad y relevancia la actividad filosófica en nuestra lengua» (10). Y con este libro los autores pretenden un «análisis riguroso y extenso de las principales figuras, ideas y corrientes que definen a esta generación». Los criterios para la selección de los diferentes autores son tres: primero que posean «un pensamiento original, un corpus teórico autónomo, independiente y relevante intelectualmente» (11), segundo que hayan desarrollado la parte más característica de su obra en los últimos treinta años y tercero atender a «la amplia diversidad de corrientes filosóficas».

La obra contiene un prólogo escrito por los editores y que se centra, en primer lugar, en el estudio de la filosofía española en sus peculiaridades históricas y en su desarrollo a lo largo del S. XX. A continuación explican el perfil de la generación sobre la que versa esta antología: su carácter marcadamente universitario, el interés por pensar su propio tiempo y la conexión con la sociedad a través de su presencia en los medios de comunicación, la influencia de Nietzsche, la preocupación por el lenguaje y la crítica de la razón instrumental. La idea de fondo de estas páginas es que sirvan de acicate para el desarrollo de la comunidad filosófica

española y ayude a formar una tradición filosófica propia.

A continuación el libro se divide en nueve secciones dedicadas cada una a un autor. Por orden de presentación se trata de Rafael Argullol, Adela Cortina, Félix Duque, Javier Echeverría, Víctor Gómez Pin, José Jiménez, Miguel Morey, Javier Sádaba y Eugenio Trias. Cada sección comienza con una exposición del pensamiento de cada uno de los filósofos escrito por los editores. Le sigue un escrito, generalmente breve, original y realizado específicamente para esta publicación de cada uno de los filósofos —salvo en el caso de Adela Cortina— en el que intentan su propia autodefinición filosófica y su peculiar comprensión del objeto y de la tarea de la filosofía. Este texto va seguido de una completa bibliografía de cada uno de los filósofos. El tercer elemento de cada sección es una selección generalmente extensa de textos de cada uno de los autores estudiados. Estos textos, extraídos de casi todas sus obras, y expuestos cronológicamente, permiten apreciar no sólo la propia filosofía de cada cual, sino que incluso se puede rastrear la evolución de su pensamiento.

Así pues, se trata de un libro muy útil para adquirir una visión general tanto de la filosofía de cada uno de los autores como de la filosofía española de la que han sido escogidos como representantes. Es claro que cada una de las visiones que se extrae estará sujeta a variaciones, puesto que se trata en todos los casos de filósofos que están en plena madurez creativa y a los que les queda mucho por decir y escribir. En este sentido el libro logra su objetivo: es una magnífica invitación a seguir leyendo a nuestros contemporáneos y a entrar en diálogo con los mismos. Los filósofos que escriben en castellano también tie-

nen mucho que decirnos en un momento histórico caracterizado por la globalización.

Enrique Moros

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Rialp, Madrid 2003, 231 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3426-0.

El presente libro, prologado por Alejandro Llano, resulta muy útil para introducirse en el pensamiento de Dietrich von Hildebrand. Pensador nacido de la filosofía fenomenológica, atento a la filosofía tradicional y con una profunda inspiración cristiana. Ese estilo ha sido seguido e imitado logradamente por el autor de esta obra. En un equilibrado y claro discurso valora las aportaciones más importantes de la ética axiológica, y las contrasta en el marco de la ética en general y de la tradición aristotélica en particular.

El nervio de todo el libro es el estudio de las razones por las que a Hildebrand le parece tan importante la referencia de la ética a la persona, y el modo en que lo hace. Y para ello se examina el establecimiento, por parte de Hildebrand, de la categoría del «bien objetivo para la persona». Dicha categoría pretende anudar en sí dimensiones que parecen converger complementariamente en el personalismo en general y en el de Scheler en particular, respecto al cual el autor se muestra particularmente atento.

El libro comienza con un capítulo que sitúa, vital e intelectualmente, la figura de Hildebrand, exponiendo también sus principales presupuestos gnoсеológicos y psicológicos. A continuación se expone sintéticamente el marco de la moral concebida por Hildebrand;

en un acercamiento axiológico general, primero, y después en el específicamente moral. Ahí se alumbran dos importantes tesis profundamente originales del autor estudiado: su división categorial de lo que llama «importante» y, unida a ella, la densa noción de «respuesta de la persona al valor». Llega a afirmarse que en ellas reside el corazón de la ética de Hildebrand.

Después, se centra ya la mirada en la categoría del bien objetivo para la persona, describiendo la naturaleza que Hildebrand le atribuye y las formas en que sostiene que se muestra. Dos capítulos posteriores se ocupan de mostrar el significado moral de dicha categoría, según sus clases fundamentales y según lo que el autor llama sus modos de relatividad con respecto a la persona. En esas consideraciones se dibuja, desde diversas perspectivas, la íntima relación que se da en el bien objetivo para la persona entre lo valioso y la persona para la cual ello constituye un bien propio.

Por último, otros dos capítulos tratan de evaluar la pretendida aportación del bien objetivo para la persona en la configuración de la ética, de la persona como sujeto de ella, y de la relación entre ambas. De este modo, el autor trata de que el carácter personalista de la ética de Hildebrand, y el modo en que lo es, se muestre más bien por sí solo.

El libro en conjunto resulta formativo y sugerente. Lo primero, porque al hilo del tema principal, se tratan asuntos centrales para la ética (como los valores, la virtud, el conocimiento y el error morales, la felicidad, la benevolencia, la prudencia, y muy especialmente el amor y la vocación personal); lo segundo, porque el discurso culmina en profundos temas antropológicos, particularmente el de la conjunción entre lo universal y lo individual en la per-